algunos Españoles en alcance de los fugitivos: y entrando en el pueblo, creció su irritacion y su impaciencia, con algunas señas lastimosas de la pasada iniquidad. Hallóse un rótulo escrito en la pared con letras de carbon, que decia: *En esta casa estuvo preso el sin ventura Juan Juste con otros muchos de su compañia*. Y se vieron poco despues en el adoratorio mayor las cabezas de los mismos Españoles, maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso espectáculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad á los horribles simulacros del demonio. Excitó entonces la piedad los espíritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolvió salir con toda su gente á castigar aquella exêcrable atrocidad con el último rigor; pero apenas se dispuso á executarlo, quando volvieron las compañias que avanzaron de su orden, con grande número de prisioneros, hombres, mugeres y niños, dexando muertos en el monte á quantos quisieron escapar, ó tardaron en rendirse. Venian maniatados y temerosos, significando con lagrimas y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos á los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compasion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval para encarecer el perdon: y ultimamente los mandó desatar, y los dexó en la obediencia del Rey, á que se obligaron con el Cacique los mas principales por toda la poblacion,

Rótulo de Juan Juste que murio en este lugar.

Cabezas de los Españoles que murieron en él.

Vienen maniatados los vecinos.

Perdonalos Sandoval.

como lo cumplieron despues: hicieselo el temor ó el agradecimiento.

Mandó luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos para darles sepultura, y pasó adelante con su exército, llegando á los términos de Tlascála sin accidente de consideracion. Salieron á recibirle Martin Lopez y Chechimecál con sus Tlascaltécas puestos en esquadron. Saludaronse los dos exércitos, primero con el rogocijo de la salva y de las voces, y despues con los brazos y cortesías particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas que parecieron necesarias: y quando llegó el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval, dando á los Españoles y Tlascaltécas de su cargo la vanguardia y el cuerpo del exército á los tamenes, con alguna guarnicion por los costados, dexando á Chechimecál con la gente de su cargo en la retaguardia. Pero él se agravió de no ir en el puesto mas avanzado, con tanta destemplanza, que se temió su retirada; y fue necesario que pasáse Gonzalo de Sandoval á sosegarle. Quiso darle á entender que aquel lugar que le habia señalado era el mejor del exército, por ser el mas aventurado, respecto de lo que se debia rezelar que los Mexicanos acometiesen por las espaldas; pero él no se dió por convencido, antes le respondió, que asi como en el asalto de México habia de ser el primero que pusiese los pies den-

Llega el comboy á recibir los bergantines.

Cómo dispuso la marcha Sandoval.

Disputa Chechimecál sobre la vanguardia.

tro de sus muros, queria ir siempre delante, para dar exemplo á los demás: y se halló Sandoval obligado á quedarse con él, para dar estimacion á la retaguardia. Notable punto de vanidad, y uno de aquellos que suelen producir graves inconvenientes en los exércitos: porque la primera obligacion del soldado es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene sus límites razonables, que inducen siempre á dexarse hallar de la ocasion, pero nunca obligan á pretender el peligro.

Inconvenientes de estas disputas.

Marchó el exército en su primera ordenanza por la tierra enemiga: y aunque los Mexicanos se dexaron ver algunas veces en las eminencias distantes, no se atrevieron á intentar faccion, ó tuvieron por bastante hazaña el ofender con las voces.

Hizose alto poco antes de llegar á Tezcúco por complacer á Chechimecál, que pidió algun tiempo á Gonzalo de Sandoval para componerse y adornarse de plumas y joyas: y ordenó lo mismo á sus Cabos, diciendo, que aquel acto de acercarse á la ocasion, se debia tratar como fiesta entre los soldados. Exterioridad ó hazañería propia de aquel orgullo y de aquellos años. Esperó Hernan Cortés fuera de la ciudad, con el Rey de Tezcúco y todos sus Capitanes, este socorro tan deseado; y despues de cumplir con los primeros agasajos, y dar algun tiempo á las aclamaciones de los soldados, se hizo la entrada con toda

Hace alto Sandoval cerca de Tezcúco.

Pide tiempo Chechimecál para su adorno.

Entrada de los bergantines.

solemnidad, marchando en hileras los tamenes como los soldados. Ibanse acomodando la tablazon, el herrage, y demás géneros con distincion en un grande astillero que se habia prevenido cerca de los canales.

Alegróse todo el exército de ver puesta en salvamento aquella prevencion tan necesaria para tomar de veras la empresa de México, que igualmente se deseaba: y Hernan Cortés volvió su corazon al cielo, que premiaba su piedad y su intencion con esperanzas, ó poco menos que certidumbre de la victoria.

Alegría de la gente.

Trató luego Martin Lopez de la segunda formacion de los bergantines, y se le dieron nuevos oficiales para las fraguas, ligazon de las maderas, y demás oficios de la marinería. Pero reconociendo Hernan Cortés, que segun el informe de los maestros, serian menester mas de veinte dias para que pudiesen estar de servicio estas embarcaciones, tomó resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las poblaciones de la ribera: observando los puestos que debia ocupar para impedir los socorros de México, y hacer de paso el daño que pudiese á los enemigos. Comunicólo á sus Capitanes, y pareciendo á todos digna de su cuidado esta diligencia, se dispuso á executarla, encargando á Gonzalo de Sandoval el gobierno de Tezcúco, y particularmente la obra de los bergantines. Hallabale siempre su eleccion á propósito para todo, y en lo mucho que le ocupaba se conoce

Sale Cortés á reconocer la ribera.

Lo que fiaba de Sandoval.

la estimacion que hacia de su valor y capacidad.

Pretension de Chechimecál.

Pero al tiempo que discurria en nombrar los Capitanes, y en señalar la gente que le habia de seguir en esta jornada, le pidió audiencia Chechimecál, y sin haber sabido que se trataba de salir en campaña, le propuso: „ Que los hombres como él, nacidos para la guerra, se hallaban mal en el ocio de los quarteles, particularmente quando se habian pasado cinco dias sin ocasion de sacar la espada: y que su gente venia de refresco, y deseaba dexarse ver de los enemigos: á cuya instancia, y la de su propio ardimiento, le suplicaba encarecidamente que le señaláse luego alguna faccion en que pudiese manifestar sus brios, y entretenerse con los Mexicanos mientras llegaba el caso de acabar con ellos en el asalto de su ciudad. " Pensaba Hernan Cortés llevarle consigo; pero no le agradó aquella jactancia intempestiva: y poco satisfecho de los reparos que hizo en el camino, cuya noticia le dió Sandoval, le respondió con algun género de ironía: „ Que no solamente le tenia prevenida faccion de importancia en que pudiese dar algun alivio á su bizarría; pero estaba en ánimo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas. " Cansabase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas veces el valor donde falta la modestia; pero no dexó de conocer que aquellos arrojamientos del espíritu eran ardores

Desagrádase Cortés de su arrogancia.

Propiedad de soldados visoños.

juveniles propios de su edad, y vicio freqüente de soldados visoños, que salieron bien de las primeras ocasiones, y á pocas experiencias de su ánimo quieren tratar el valor como valentía, y la valentía como profesion.

CAPITULO XV.

MARCHA HERNAN CORTÉS A Yaltocán, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, pasa con su exército á Tacúba: y despues de romper á los Mexicanos en diferentes combates, resuelve, y executa su retirada.

Marcha Cortés á Yaltocán.

PAreció conveniente dar principio á esta jornada por Yaltocán, lugar situado á cinco leguas de Tezcúco en una de las lagunas menores que desaguaban en el lago mayor. Era importante castigar á sus moradores, porque habiendoles ofrecido la paz, llamandolos á la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo y maltratando á los Mensageros: escarmiento en que iba considerada la conseqüencia para las demás poblaciones de la ribera. Partió Hernan Cortés á esta expedicion despues de oir Misa con todos los Españoles, dando su particular instruccion á Gonzalo de Sandoval, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcúco, á Xicotencál, y á los demás Cabos de las naciones que de-